

Evolución de la participación electoral en México: edad, sexo y efecto generacional (2009-2015)

Víctor Morales Noble*

Francisco Javier Morales Camarena**

Jair Gabriel Morales Camarena***

Resumen

Durante las últimas tres décadas, en México hemos presenciado la reducción de la confianza en las instituciones políticas y la democracia. Este debate trasciende nuestro territorio, pues se observa también a nivel mundial la erosión de la predilección por la democracia y sus instituciones. De la mano del desprestigio de las instituciones políticas, también se evidencia una disminución histórica en los niveles de votación. Mientras que en las elecciones legislativas del 2015 y en las presidenciales del 2018 las tasas de participación registradas fueron de 47.1% y 63.4% respectivamente, en las elecciones legislativas de 1991 la votación fue de 65.9% y en las presidenciales de 1994 de 77.2%; es decir, decrementos históricos de 14 a 18 puntos porcentuales.

El propósito de este texto consiste en destacar la importancia de incorporar al análisis de este fenómeno los indicadores de generación, ciclo de vida y sexo para entender al aprecio por la democracia y la participación electoral. Así, el cambio del contexto político y electoral en México se expresa de manera significativamente distinta en los valores hacia la democracia de acuerdo al reemplazo generacional y a la transformación demográfica de la población en México.

La exposición contempla dos secciones. En la primera se justifica la pertinencia de considerar las siguientes generaciones en México: Revolucionaria (nacidos antes de 1925), Silente (cohorte de 1925 a 1942), Explosión Demográfica (cohorte de 1943 a 1960), Generación Equis (cohorte de 1961 a 1978) y Milenial (cohorte de 1979 a 1997). Finalmente, estudiamos los niveles de participación por generación en las elecciones federales del 2009, 2012 y 2015.

Palabras clave: democracia, participación política, comportamiento político, brecha generacional, grupos de edad

* Líder de Proyecto de Capacitación Electoral de la Dirección de Capacitación Electoral y Educación Cívica del INE.

** Asesor de la Dirección de Capacitación Electoral y Educación Cívica del INE.

*** Profesor de Posgrado de Ingeniería de la UNAM.

Presentación

¿Cuáles aspectos de la vida social posibilitan las disposiciones, actitudes y comportamientos de la población para participar en un régimen democrático? Se ha afirmado que todo surge de la expectativa del intercambio entre personas. Los estudios surgidos desde esta perspectiva están atentos a indicadores de coyuntura, pues implican que la percepción se modifica según el contexto inmediato para valorar alternativas y emitir un veredicto. Esta es la idea de la respuesta económica: nuestro juicio se construye en atención a nuestra ubicación social, de manera que, si estamos en una situación desventajosa o de bonanza, en el mismo sentido procedería la valoración de participar. La teoría de la decisión racional señala que la respuesta corresponde a una maximización de la utilidad o una minimización del riesgo: el entorno inmediato es determinante, conclusión similar (aunque por otro camino) de las posiciones marxistas, pues ven la respuesta como expresión de la ubicación de las relaciones de producción y la correlación entre las fuerzas productivas. El ser humano es coaccionado para actuar de determinada manera. La constitución de un entorno promisorio debería generar la acción social adecuada y, sin embargo, no sucede así siempre; incluso en aquellas situaciones más inhóspitas, ocurre lo impensable.

Otra vertiente afirma que la respuesta social se sustenta en nociones incorporadas que moldean la respuesta de las personas y permiten réplicas diversas en contextos similares, pues las expectativas responden a nociones de mayor aprecio (incluso en detrimento del emisor) que la utilidad o el riesgo inmediatos. John Dewey establecía ya la necesidad de que las personas incorporen, mediante la socialización en la escuela, actitudes y comportamientos propicios a la prevalencia de la democracia, no sólo como régimen de gobierno, sino como forma de vida (Dewey, 1916). La realidad se construye con nuestra acción plena de valores y sentidos: sólo se incorpora lo que se practica y resulta eficiente. Esta perspectiva será criticada por dos frentes. En uno, que reclama cierta ingenuidad, pues supone la existencia de referentes simbólicos comunes asépticos que todas las personas reconocen y entienden de la misma manera. La otra crítica señala que, de existir esos referentes colectivos, no es posible explicar el cambio: ¿por qué cambia la cultura? Hablamos de cultura como el sistema de símbolos que dan sentido a nuestra vida en sociedad.

En resumen, existen dos fuentes explicativas fundamentales: la decisión económica o la decisión valorativa, así como los diversos grados de acuerdo a la preeminencia de uno y otro polo analítico. Consideramos que cada posición explica la realidad que construye y ve. Esto es, la percepción del acto social depende tanto de la respuesta inmediata al entorno, como de las nociones

culturales que determinan la manera «adecuada» de responder, precisamente, a ese entorno. Existen nociones culturales que se transmiten a través de procesos de socialización ocurridos en la familia, la comunidad, la instrucción escolar, el tipo de asociaciones que establecemos y el contexto en que se vive cotidianamente. Esas nociones traducen esa realidad y establecen patrones de conducta que se consideran óptimos por tradición, experiencia o inducción. Eso nos genera disposiciones, actitudes y comportamientos determinados en cada situación específica. Cuando dichas nociones culturales no explican o no son óptimas para responder satisfactoriamente al entorno, se produce una transformación de las nociones mismas. Ante un hecho devastador, los valores rutinarios dejan de operar y deben ser contruidos los adecuados para un periodo de emergencia.

Este texto explora la intersección de ambas perspectivas. Proponemos que el indicador de «generación» podría contribuir a los análisis económicos y culturales en la comprensión de una realidad cada vez más compleja. La generación, en tanto construcción conceptual que aglutina a la población en cohortes que comparten un tiempo y lugar histórico determinado (lo que las hace distintas de manera excluyente entre sí), permite abordar la idea de que existen determinados sistemas de símbolos compartidos que dan sentido a la propia existencia (cultura) construida y socializada en un contexto social determinado, que dejó su impronta en las personas durante un proceso de socialización en que la familia, la comunidad y la escuela pretenden inculcar comportamientos debidos. De esta forma, la generación es una categoría de análisis que ayudaría a observar la confluencia de ambas explicaciones (la económica y la valorativa) en amplios periodos de tiempo.

Para ello, iniciamos con una exposición sobre la categoría de ciclo de vida, partiendo de la estructura demográfica. En el segundo apartado, abordamos la complejidad del concepto de generación y las agrupaciones realizadas para la población mexicana en atención a las transformaciones de las normas que regularon la participación electoral. Continuamos, en el tercer inciso, ejemplificando los resultados de la participación electoral con la aplicación de las categorías de ciclo de vida, generación y unidad generacional, que en este caso se trata de la variable sexo. Concluimos destacando las ventajas de este tipo de análisis, el esquema conceptual y el exhorto a contar en México con fuentes de datos que permitan, en el corto plazo, realizar análisis transversales regresivos y prospectivos de la población mexicana para amplios periodos históricos.

1. Estructura y cohortes demográficas

Toda población de seres vivos tiene estructura y características. La estructura se refiere al sexo y la edad de los individuos, variables a las que se le otorga el carácter de estructural porque de ellas se deriva el crecimiento o decrecimiento de una población. Resulta importante saber cuántas mujeres existen en una población, pues de ellas depende la reproducción de los integrantes; también importa el número de hombres que puedan ser fecundos. Por eso es importante la edad, porque tanto hombres como mujeres tienen capacidad de procrear descendencia en determinadas etapas de madurez de su cuerpo. Estos dos factores, edad y sexo, nos permiten determinar el ciclo de vida.

1.1 Ciclo de vida

La categoría de «etapa de vida», o «ciclo de vida» como se conoce también, refiere a las características generales del transcurso de la vida humana en términos de nacimiento, reproducción y muerte, lapso en el cual el individuo desarrolla autonomía personal, capacidad reproductiva y procrea descendencia. Hemos determinado dichas etapas en atención a las nociones demográficas de «expansión», «fisión» y «reemplazo», las cuales clasifican a las personas según la edad de los descendientes: cuando todos ellos son menores a los 15 años de edad (expansión), cuando existen tanto menores y mayores a los 15 años de edad (fisión) y cuando todos los descendientes son mayores de 15 años de edad (reemplazo) (López Ramírez, 2001: 43; Tuirán, 1993). Estas categorías han sido complementadas para incluir a las personas jóvenes sin descendientes y aquellas cuya descendencia toda tiene edad suficiente para conformar una familia por sí misma, esto es, ha iniciado el proceso de *expansión*. De esta forma, utilizamos las características de fecundidad y espaciado de la descendencia de la población mexicana en los últimos treinta años, criterios promedio vigentes en la actualidad: primer descendiente entre los 22 y 24 años de edad de la madre, dos a tres hijos por mujer, con espaciado de cinco a seis años entre cada hijo (Conapo, 2001, 2010, 2015; INEGI, 2017; López Ramírez, 2001).

De esta manera, agrupamos los ciclos de vida de la manera siguiente:

- *Descendencia*. 14 años de edad o menos.
- *Juventud*. 15 a 24 años de edad.
- *Adulta joven* (expansión). 25 a 34 años de edad.
- *Adulta* (fisión). 35 a 44 años de edad.

- *Adulta plena* (reemplazo). 45 a 59 años de edad.
- *Adulta mayor*. 60 años de edad o más.

La descendencia determina por sí misma la posibilidad de desarrollar o no determinadas capacidades del individuo. No tener descendencia puede significar la disposición de recursos para otros fines, los cuales serían restringidos con la responsabilidad de una descendencia; menos recursos aún si ésta se multiplica. Si la descendencia corresponde a infantes menores a los quince años de edad, el grado de autonomía de éstos disminuye, lo cual repercute en las restricciones de recursos o la demanda de mayor tiempo para su cuidado. En cambio, en la etapa *adulta mayor*, cuando en términos generales toda la descendencia ya ha iniciado su propio ciclo de expansión, se requieren otro tipo de recursos y aparecen otro tipo de restricciones a la autonomía, por cuestiones de salud o movilidad territorial.

El ciclo de vida establece a las personas determinadas circunstancias que inciden en su dinámica social, como son escolaridad, capacidad laboral, características del hogar, acceso a servicios médicos, entre las más destacadas. Esta situación delimitada por la estructura demográfica (edad y sexo), al combinarse con la vivencia de determinados contextos sociopolíticos, confluyen en la integración de generaciones.

Entre todos esos indicadores, la escolaridad resulta ser un factor crucial, pues este condensa los efectos del contexto socioeconómico. La escolaridad es un fenómeno que adquiere estabilidad conforme avanza la edad de la persona, pues las personas en esas etapas que cambian de situación escolar son de una magnitud mínima cuando hablamos de grandes poblaciones (Abramson, 1983). Por ejemplo, las personas que responden en un censo haber concluido el primer año de primaria, mantendrán esa categoría aun si fueren alfabetizados años después, pues la pregunta refiere a los años cursados en la educación formal, no es las habilidades académicas.

Al mismo tiempo, de manera indirecta, inferir el contexto socioeconómico de la persona para una población determinada. En la actualidad, la educación se asocia a determinado estatus social. Dedicar muchos años a la capacitación escolar refleja la disposición de recursos por la persona para continuar los estudios, sea por contar con los recursos económicos (sean familiares o por apoyo) o una situación social privilegiada que facilitaron el tiempo, el ingreso y la capacidad de compra para erogar los gastos necesarios para la formación. De esa manera, contar con más de 20 años de formación escolar habla de personas con una situación muy distinta a quien no tiene ningún grado.

2. Reemplazo generacional

Las poblaciones humanas cambian; las personas no, al menos no al mismo ritmo (siempre que no ocurran eventos traumáticos que dificulten la resiliencia). Esto tiene que ver con una noción básica: los conglomerados humanos están compuestos por individuos que nacen, se reproducen y mueren. En plazos amplios de tiempo se produce el cambio por el natural reemplazo generacional, esto es, la población adquiere una configuración distinta conforme está integradas por nuevos elementos que sustituyen a quienes dejan de pertenecer al conglomerado; al mismo tiempo, se modifica la estructura demográfica, lo cual a su vez genera dinámicas sociales diversas (Pressat, 1961; Smith, 1966; Vallin, 1991; Weeks, 1978).

Así, el reemplazo generacional asume que interiorizamos valores a través de la socialización (la familia, la comunidad, la vida social) deben confrontar el contexto en situaciones diferenciadas según el ciclo vital (joven, con hijas o hijos menores de edad, con hijas o hijos mayores de edad, o sin dependientes económicos). Se dan los cambios en las percepciones de acuerdo al contexto, pero con mayor o menor resistencia en atención a lo que cada persona más valora, quiere o le importa.

El análisis generacional no es una propuesta reciente. De hecho, surge con las ciencias sociales mismas; fue planteado ya por Comte y por Stuart Mill. Incluso conocemos la propuesta de Ferrari, para quien existen reemplazos generacionales por etapas (establecimiento, revolución, resistencia, reacción y replanteamiento) que alcanzan periodos históricos de ciento cincuenta años (Marías, 1949). La exposición más divulgada la hace Ortega y Gasset, quien propone un algoritmo para determinar la sucesión de generaciones, con un enfoque particular en cuestiones artísticas (Marías, 1949). Este método fue aplicado por Luis González y González para estudiar las élites políticas en México (González y González, 1984).

Mannheim aborda la categoría de generación para estudiar procesos sociales: cohortes de personas (esto es, individuos nacidos en un mismo periodo de tiempo) que han vivido acontecimientos históricos que les permiten reconocerse como comunidad con una experiencia común (Mannheim, 1952). Así, existe la contemporaneidad de diversas generaciones en un mismo tiempo y lugar. La propuesta de Mannheim encuentra un problema central: determinar dónde comienza y termina cada generación, pues resulta difícil establecer que de un año para otro las personas son totalmente distintas. Otro aspecto polémico tiene que ver con las experiencias comunes, pues (pone el ejemplo) una guerra no la vive igual la población de las montañas donde nunca hubo conflicto, la población rural que sufrió la leva o la gente de ciudad que asume otros

roles en el enfrentamiento. Esa situación distinta respecto a una experiencia común reconocida es lo que Mannheim denomina «unidades generacionales». Una generación agrupa, así, a diversas unidades en tiempo y espacio comunes. Simultaneidad de generaciones y cada una con unidades derivadas. El problema estriba, entonces, en delimitar los agrupamientos. Mannheim propone, al igual que Ortega y Gasset, que juega un papel primordial el proceso de socialización en edades tempranas de los seres humanos, pues determinan la estructura de la personalidad y sus valores, coincidiendo con las aportaciones de la psicología sobre el desarrollo de la personalidad (Cohen, 1972; Dolto, 1971; Papalia, *et al.*, 2009; Piaget, 1964). A este proceso, Welch lo denomina «rezago cultural» (*cultural lag*), es decir que los hábitos políticos incorporados durante la infancia se manifiestan hasta la edad adulta de las personas (Welch, 1993).

Al inicio de la década de los años setenta, Margaret Mead establece que las generaciones han adquirido un carácter mundial producto de la integración del mundo por el desarrollo tecnológico, el avance en las vías de comunicación y la estandarización de los modelos educativos, especialmente en lo que concierne a las poblaciones urbanas (Mead, 1969). Señala, además, que la conformación de generaciones contempla periodos de tiempo cada vez más cortos, pues el cambio en la conformación de familiar, la ampliación de la oferta educativa y la movilidad (social y territorial) generan procesos de socialización que trascienden la relación familia individuo. Para esta investigadora, la sociedad tiene en cada tiempo y lugar tres generaciones principales: la «prefigurativa» (donde el conocimiento de los más jóvenes proviene de la enseñanza de los mayores), la «postfigurativas» (cuando los jóvenes, ya mayores, evalúan la efectividad de los conocimientos transmitidos por sus ancestros) y la «cofigurativa», esto es el proceso por el cual los individuos aprenden junto a sus pares, quienes comparten la misma circunstancia de cohorte, tiempo y lugar. Esta generación «cofigurativa», nos dice Mead, adquiere mayor presencia en los tiempos modernos, pues las poblaciones jóvenes se desprenden a edades más tempranas del entorno familiar o comunitario.

En la década de los años ochenta existen dos formas de abordar el análisis generacional. El más tradicional en el medio estadounidense se preocupa principalmente por las generaciones parentales, esto es la transmisión de valores políticos de progenitores a descendientes (Cox, 2014; Ghitza, *et al.*, 2014; Jennings, *et al.*, 1981; Sears, 1983). Otra visión, que consideramos de más largo alcance y más adecuada para el estudio de procesos sociales, se concentra en los estudios desarrollados por Abramson hace ya más de cuatro décadas (Abramson, 1975, 1983; Abramson, *et*

al., 2015; Abramson, *et al.*, 1986), hasta la más reciente evaluación de la Encuesta Mundial de Valores (Siemienka, *et al.*, 2010), se ha evidenciado que esta noción resulta ser útil para detectar los cambios en las percepciones de la población para hacer frente a la necesidad de orientar los cambios que requiere la consolidación de nuestros regímenes democráticos, preocupación principal de Putman en los años recientes, pues considera necesario evaluar que la disgregación social de las democracias modernas podrían ser imputadas a los cambios generacionales (Putnam, 2000). Recientemente, se ha expandido en análisis generacional, pero su principal limitación consiste en el problema de contar con las fuentes de información adecuada para hacer estudios de transversalidad con el método del diagrama de Lexis que ubiquen cada cohorte durante largos periodos de tiempo (Abramson, *et al.*, 1986; Bhatti, *et al.*, 2012a; Bhatti, *et al.*, 2012b; Kertzer, 1983; Mauger, 1991; Pressat, 1961; Wass, 2007).

Se han realizado estudios transversales de este tipo cuando están disponibles fuentes de información adecuadas: acervos de datos durante amplios lapsos que permiten agrupar la población en términos de décadas. En México contamos ya con un acervo de información en términos de participación electoral y cultura política que abarcan ya más de treinta años (ICSR, 2018; Latinobarómetro, 2017). Desafortunadamente, no existen esfuerzos consistentes en México sobre cultura política; las bases de mejor manufactura han sido relegadas (Gobierno Federal, 2012; IFE, *et al.*, 2013) y el medio académico no muestra interés por el levantamiento de un instrumento estadístico robusto en materia de cultura política. Ante este panorama, resalta la labor del Instituto Nacional Electoral (INE) para recabar una base de datos de cardinal importancia: los levantamientos censales de participación ciudadana para los procesos electorales de 2009, 2012 y 2015 (IFE, 2011, 2013; INE, 2016). Esperamos contar con el levantamiento de las elecciones de 2018; de no realizarse, todo lo hecho hasta ahora será echar a la basura un esfuerzo de nueve años. Así, al ser un censo de quiénes votaron o no (algo que ningún otro país en el mundo lo tiene), permite hacer proyecciones que, junto a los censos de población, permite observar la representatividad de las encuestas levantadas desde 1981 por la Mundial de Valores, o desde 1995 por Latinobarómetro. En esta ocasión, nos avocaremos a explorar la participación electoral de 2009 a 2015.

1.2 La ronda de las generaciones de 2009 a 2015

¿Podemos afirmar que la población mexicana actual muestra una configuración en generaciones? Las primeras aproximaciones que hemos realizado permiten hablar de la agrupación

de la población mexicana actual en siete generaciones en atención a contextos comunes en los ámbitos sociodemográficos y de experiencia ciudadana durante el periodo de 1990 a 2015 a nivel nacional (Cardiel Soto, *et al.*, 2017). La configuración de las generaciones que proponemos tiene sustento en las diferencias detectadas en las características sociodemográficas de la población por edad de las muestras de los censos de población y vivienda (INEGI, 1990, 2000, 2010, 2015). Hemos recurrido a nombrarlas según las denominaciones más comunes en diversas investigaciones y productos de difusión (Bar, 2014; Cardiel Soto, *et al.*, 2016; CIRCLE, 2016; Ghitza, *et al.*, 2014; Helm, 2016; Much, *et al.*, 2014; Stein, *et al.*, 2013). Hablamos de las generaciones, de mayor a menor edad, *Porfirista*, *Revolucionaria*, *Silente*, *Explosión demográfica*, *Equis*, *Milenial* y *Nueva era*. Exponemos las características de todas, aunque el texto contempla sólo los casos de las generaciones de la Revolucionaria a la Milenial.

1.2.1 Generación Porfirista

Personas nacidas en el año 1889 o antes. Adquieren la ciudadanía de 1879 a 1910. Apogeo y decadencia del porfiriato. Su vida adulta transcurrió entre la crisis de la dictadura, la incertidumbre de la guerra civil y la confrontación entre las facciones vencedoras. En el año 1990, cohorte agrupa a las personas con cien años de edad o más, y representaron el 0.04% de la población mexicana.

1.2.2 Generación Revolucionaria

Personas nacidas en los años de 1890 a 1924. Edad ciudadana (a los 21 años de edad en ese tiempo) que le permitió participar electoralmente de 1911 (ganadas por Francisco I. Madero) hasta las elecciones de 1945. Procesos electorales controlados desde los ayuntamientos municipales y con fuerte injerencia de los caciques locales de las entidades federativas. Las elecciones no eran el procedimiento por antonomasia para acceder al poder nacional, pues los levantamientos y las deserciones eran aún posibles. Inestabilidad política y proceso de estabilización de los gobiernos de la Revolución hasta la conclusión de la Segunda Guerra Mundial.

1.2.3 Generación Silente

Nacieron de 1925 a 1942. Participaron en elecciones reguladas por las reformas electorales de 1943 y 1946, cuando el Poder Ejecutivo Federal pretendió centralizar la organización de las

elecciones supeditando la relativa independencia de los ayuntamientos. Elecciones de 1946 a 1963 con el predominio exclusivo de la mayoría relativa. Consolidación del presidencialismo mexicano y la aparición de la leyenda de *El Tapado*, inaugurada por Adolfo Ruiz Cortines, quien fue el último presidente impugnado por una escisión en el partido, considerado «oficial». La experiencia ciudadana de las mujeres permite ubicar dos unidades generacionales: 1) silente A, que corresponde a quienes participaron electoralmente antes de 1954, es decir, antes de que se reconociera el derecho de la mujer al voto, y 2) silente B corresponde a la población que accedió a la edad ciudadana una vez que la mujer pudo votar por primera vez en una elección federal en el año de 1955 por la reforma electoral de 1953.

1.2.4 Generación Explosión demográfica

La generación conocida generalmente como *Baby Boomer* corresponde a las personas nacidas de 1943 a 1960. Son los descendientes de familias que prosperan económicamente y tienen muchos hijos porque pueden mantenerlos y tienen acceso a una educación pública en expansión. Adquieren la ciudadanía de 1964 a 1978 (desde 1970 se adquiere la ciudadanía a los 18 años de edad), en pleno desarrollo estabilizador y los años posteriores que pretendieron recuperarlo con un gasto gubernamental excesivo. La promesa son elecciones auténticas para resguardar el desarrollo alcanzado por la revolución. Requieren pluralidad en la representación en el Congreso de la Unión y los poderes locales. Ven la democracia como especialmente representativa y de confrontación de proyectos políticos. Viven la Guerra Fría con sus amenazas de guerra mundial, imperialismo, neocolonialismo, extremismos de izquierda y derecha, dictaduras en América Latina y opresión en México. Viven la emergencia de importantes movimientos sociales, pero igualmente la represión de un gobierno autoritario donde la figura presidencial parece arreglar o desarreglar todo lo que ocurría en el país e, incluso, el mundo. Son los ciudadanos que tienen derechos y apelan a la autoridad para la satisfacción plena de los mismos. La democracia puede ser una alternativa, pero no rechazan los cambios revolucionarios.

1.2.5 Generación Equis

La generación *Equis*, quienes nacieron de 1961 a 1978, adquirieron calidad ciudadana de 1979 a 1996, es decir, con las reglas establecidas en las reformas de 1977, 1983, 1990 y 1994, donde

la promesa principal consistía en elecciones limpias, auténticas, que propiciarían el desarrollo económico. Vivieron su infancia durante etapas de alto gasto público y economía en expansión, pero su juventud y adultez en crisis permanente. Muchos de ellas y ellas debieron regresar a las escuelas públicas pues la crisis económica imposibilitó el pago de estudio en colegios privados. Además, les redujo la oferta de trabajo y de movilidad social. Viven el auge de la Guerra Fría y el colapso de la utopía comunista. Conocieron la promoción de personajes como Reagan, Thatcher y Juan Pablo II. Viven aún jóvenes el sismo de 1985 en la Ciudad de México, la crisis política de 1988, el asesinato de un candidato a la presidencia y la emergencia de una guerrilla en el sur del país. Así, viven en un contexto donde la democracia se ve principalmente como deliberación para encontrar la verdad, donde el ciudadano es un cliente que exige calidad y rendición de cuentas.

1.2.6 Generación Milenial

Los Mileniales, o *millennials* en la jerga de la comunicación, son mujeres y hombres que nacieron de 1979 a 1997, y cumplieron la edad ciudadana de 1997 a 2015. Esto significa que tienen en común haber participado electoralmente con las reformas electorales de 1996, con la promesa de elecciones auténticas, con alternancia y un buen gobierno. Vivieron ya un México de cierta estabilidad, la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética. Son la generación con el mayor nivel educativo de toda nuestra historia. Vivieron bajo la promoción de la democracia como mercado, la democracia del público (Manin, 1997), donde las personas deben decidir en atención a la calidad del producto, informarse bien y, por lo tanto, están a la expectativa de que una buena decisión determine una respuesta que les beneficie.

1.2.7 Generación Nueva Era

Esta generación corresponde a las personas nacidas en los años de 1998 y posteriores. Inauguran su aparición en el electorado mexicano en procesos regulados por las reformas de 2014 y votan por primera vez en la elección de 2018. Representaron el 6.4% de la lista nominal. Han vivido los gobiernos de la transición, de manera que reconocen la alternancia como algo regular en la vida política del país. La promesa consiste en elecciones auténticas, limpias, con alternancia y de la misma tesitura en sus estados y municipios de residencia, no sólo en las elecciones presidenciales.

3. Participación electoral

La asistencia de los ciudadanos a las urnas es clave para los sistemas democráticos. La elección de los representantes mediante el sufragio, no solo legitima el gobierno; también promueve el debate sobre temas de interés público y estimula la participación de los ciudadanos. Aunque el número de votos que requiere una democracia es una discusión aún abierta, el declive de la participación se ha presentado en diversas democracias de América y Europa en las últimas décadas. Esto ha motivado el surgimiento de diversos estudios orientados a explicar las causas de este decremento. En las democracias consolidadas de Europa ha disminuido la participación electoral en un 10%; en las democracias post-comunistas europeas ha sido del 20% (Solijonov, 2016).

En el caso concreto de México, tenemos un ligero incremento en los últimos procesos electorales (Figura 1); sin embargo, los niveles actuales son inferiores a la década de los noventa. En las elecciones legislativas del 2015 y las presidenciales del 2018 las tasas fueron de 47.07% y 63.42%, respectivamente; en las elecciones legislativas de 1991 fue de 65.97% y en las presidenciales de 1994 de 77.16%; tenemos, entonces un decremento de 15 a 18 puntos.

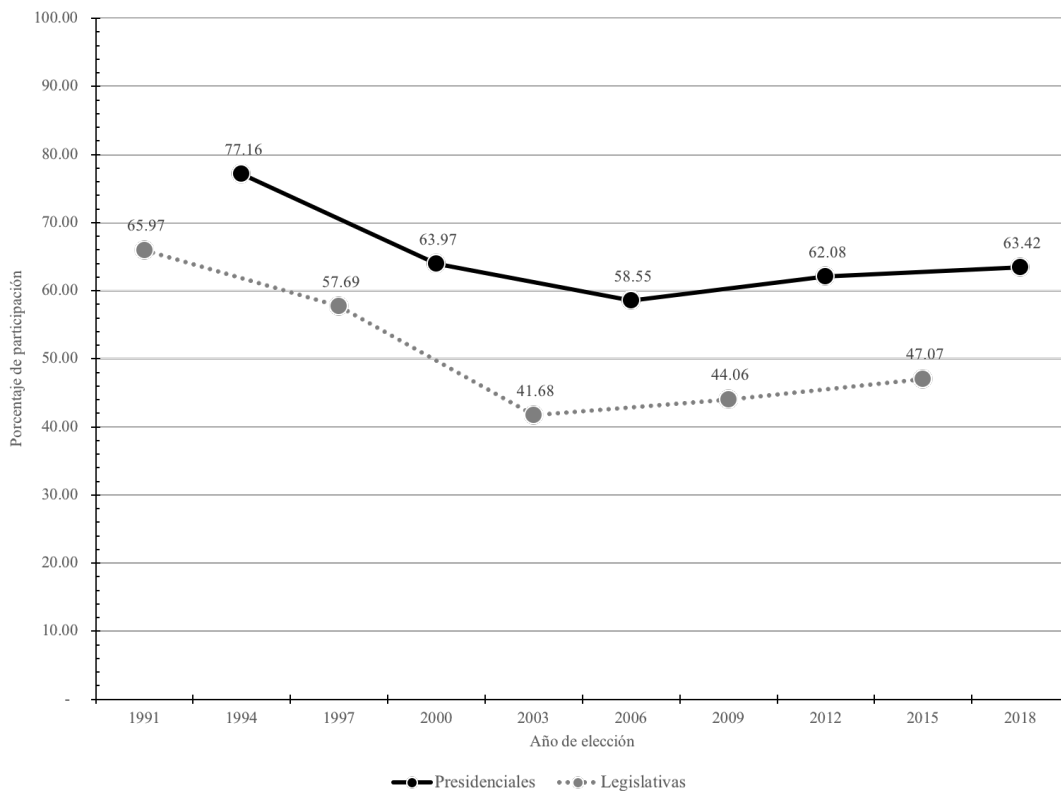


Figura 1. Tasa de participación electoral en México de procesos legislativos y presidenciales del 1991 al 2015

La decisión de votar no está determinada por factores exclusivamente individuales, sino es una conducta que también está influenciada por las características del colectivo al que pertenece el votante. Se han estudiado numerosas variables que podrían influir en la condición del voto, desde aspectos estrictamente individuales como edad, sexo, ingreso económico y educación, hasta aspectos geográficos, económicos, tipo de localidad del colectivo donde reside el votante e, incluso, de naturaleza política o institucional: sistema electoral, elecciones concurrentes, campañas electorales, etcétera (Abramson, *et al.*, 2015; Gómez Tagle, 2009; Inglehart, *et al.*, 2000; Lipset, 1959; Moreno, 2003). En años recientes han surgido estudios en materia de participación electoral, los cuales también muestran la existencia de un efecto generacional en la asistencia a las urnas (Blais, *et al.*, 2004; Wass, 2007). Particularmente en México, no tenemos conocimiento de estudios que discutan este último efecto, a excepción de Víctor Manuel Durand, quien enfatiza la necesidad de abordar esta perspectiva y hace una aplicación con encuestas de cultura política (Durand Ponte, 2004). Nuestro estudio se enfoca en analizar el impacto de la edad, sexo y generación del votante en los niveles de participación de 2009 al 2015.

1.3 Metodología y datos

Realizamos un análisis transversal de la participación a nivel nacional considerando las elecciones del 2009, 2012 y 2015. Las tasas de participación son estimaciones propias y fueron calculadas a partir del total de registros censados por el INE en sus cuadernillos de listas nominales. En estos cuadernillos se registró si el ciudadano había votado o no, así como su edad y sexo. La base de datos corresponde a la utilizada en los estudios censales de participación electoral de dicho instituto (IFE, 2011, 2013; INE, 2016). Asimismo, las generaciones consideradas son las descritas en la primera sección: Silente, Explosión Demográfica, Equis y Milenial.

1.4 Participación electoral por edad y ciclo de vida: 2009-2015

Los resultados de participación electoral en México de 2009, 2012 y 2015 revelan diferencias significativas entre los diferentes grupos de edad en sus tasas de participación. Se ha observado que, en la medida que los ciudadanos alcanzan mayor edad, tienden a incrementar su

asistencia a las urnas. No obstante, este comportamiento no tiene un patrón lineal, sino curvilíneo y se observa como en edades más avanzadas se da un declive en la participación (Figura 2).

Si agrupamos los resultados según rangos de edad, podemos identificar tres etapas: de 19 a 39 años se dan los niveles más bajos de participación; entre 40 a 79 años los ciudadanos muestran una mayor participación y, finalmente, a partir de los 80 años de edad, cuando declina la tasa de votación. Cabe destacar que los jóvenes de 18 años representan una excepción. Probablemente motivados por alcanzar la edad legal para votar, los jóvenes de 18 años presentan niveles de participación muy cercanos a la media (Figura 2).

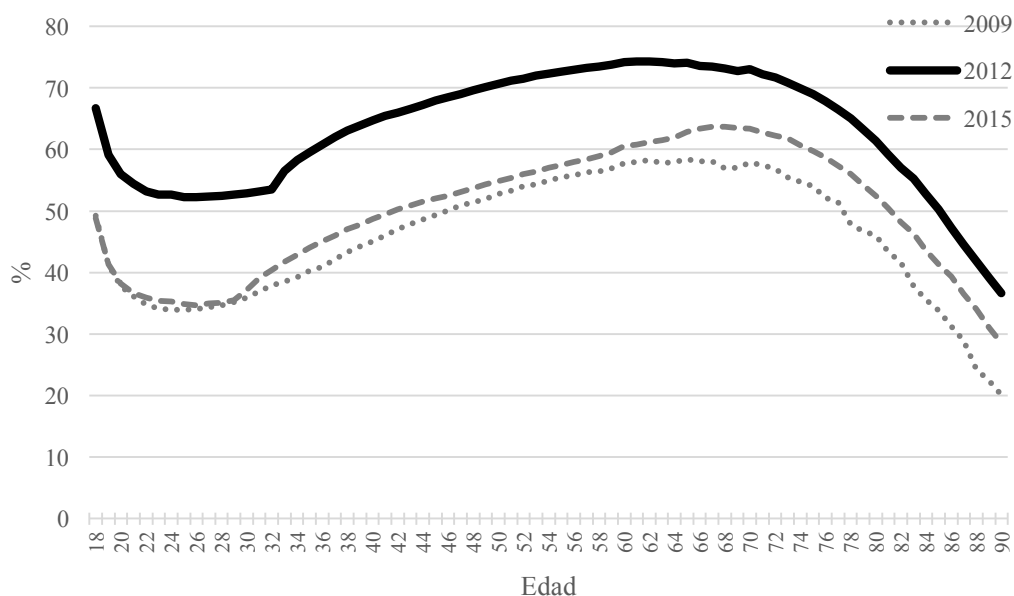


Figura 2. Tasa de participación electoral por edad en las elecciones 2009, 2012 y 2015

Esta tendencia curvilínea coincide con la observada en estudios similares (Bhatti, *et al.*, 2012a) y parece estar asociada con el ciclo de vida de los votantes: en los primeros años de su vida adulta los jóvenes tienden a tener un menor interés en asistir a las urnas; conforme el individuo crece asume diferentes papeles de adulto que, al parecer, lo integran progresivamente a la vida colectiva y asume mayores responsabilidades, incluyendo compromisos cívicos. Al ser sujeto en un contexto político, su participación electoral se incrementa de forma paulatina hasta edades avanzadas, cuando

ocurre un descenso en la participación derivado del mismo envejecimiento, como son las progresivas limitaciones físicas que le impedirían acudir a sufragar.

Las curvas de participación no muestran un cambio drástico en el patrón durante el período analizado (2009-2015). Sin embargo, observamos dos aspectos relevantes: primero, el incremento en la participación en el 2012, fenómeno que ha ocurrido de manera sistemática en las elecciones en México desde 1991, pues la elección de titular de la Presidencia de la República atrae mayor proporción de votantes que la convocatoria a elecciones de representantes ante el poder legislativo. Ahora bien, comparando las elecciones de 2009 con las del 2015 (ambas legislativas), se exhibe un ligero crecimiento en la participación para casi todos los rangos de edad.

Analizando a más detalle el incremento de la votación entre las elecciones 2009 y 2015, se observa que este incremento no es uniforme: mientras que los votantes más jóvenes de 20 a 29 años muestran un incremento promedio de apenas 0.76 puntos porcentuales, los de 70 a 79 años alcanzan un incremento promedio de 6.22 puntos porcentuales (Tabla 1). La población más joven no sólo ha mostrado poco interés por asistir a las urnas; además, es probable sea éste el rango de participación en el futuro. En este sentido, destaca el hecho que los jóvenes de 18 años presentan incluso un ligero decremento de medio punto porcentual en su participación del 2015 en relación con la del 2009.

Tabla 1. Tasa de participación y diferencia respecto a la media según grupo de edad 2009, 2012, 2015

Grupo etario	Elección					
	2009		2012		2015	
	Tasa	Diferencia de la media	Tasa	Diferencia de la media	Tasa	Diferencia de la media
Media	47.39		64.59		50.25	
18	49.28	1.90	66.74	2.15	48.78	-1.47
19	41.21	-6.17	59.09	-5.50	41.36	-8.89
20-29	34.91	-12.48	53.10	-11.48	35.66	-14.59
30-39	39.95	-7.43	58.35	-6.24	43.14	-7.10
40-49	48.83	1.45	67.51	2.92	51.64	1.40
50-59	55.03	7.64	72.37	7.78	57.18	6.93
60-69	57.83	10.44	73.77	9.18	62.30	12.05
70-79	53.46	6.08	68.94	4.35	59.68	9.44
80-90	33.20	-14.19	49.59	-15.00	41.07	-9-18

NOTA: En la tabla se muestran las tasas promedio de participación por grupo de edad, así como su desviación del promedio general de la elección. Se presentan las elecciones legislativas del 2009 y 2015, así como presidenciales del 2012. El promedio de participación corresponde a la media de los datos reportados en el levantamiento censal de participación electoral, por lo que no coincide con el cómputo de la autoridad electoral, pues las fuentes son distintas. En el caso del levantamiento censal de participación, los agregados dependen de la disponibilidad de los listados nominales del paquete electoral y de su adecuado llenado, mientras que en los cómputos provienen de las actas de escrutinio y la resolución de las autoridades electorales.

Fuente: elaboración propia con base en (IFE, 2011, 2013; INE, 2016)

A diferencia del poco interés de los más jóvenes por elegir a sus representantes, la ciudadanía de mayor edad parece marcar una tendencia al alza en cuanto a sus niveles de participación. Si bien se observan cambios de tendencia, los patrones de las curvas de participación se mantienen constantes en todos los procesos electorales analizados.

1.5 Participación electoral por generación: 2009-2015

Hemos visto que la tendencia curvilínea del factor edad y participación podría sustentar la afirmación de que el ciclo de vida del votante puede explicar el nivel de participación. Así, los jóvenes votan menos que los adultos y éstos, a su vez, más que las personas adultas mayores. Sin embargo, deberíamos reflexionar acerca de si la juventud de todas las épocas siempre ha participado menos que sus conciudadanos. Para ello, deberíamos contar con información sobre la participación electoral por edad en las elecciones anteriores al año 2009. Sin embargo, esto no es posible, pues esta información apenas inicia a ser recopilada de manera que pueda ayudarnos a corroborarlo. En el futuro próximo, si la autoridad electoral continúa con el levantamiento censal de la participación electoral, podremos hacer afirmaciones categóricas al respecto. El levantamiento censal de la participación electoral del año 2018, en caso de hacerse como está comprometido en la normatividad, será un insumo importante para poder avanzar en un análisis transversal de este tipo. Por lo pronto, podemos encontrar indicios de que no sólo incide el ciclo de vida, sino otra variable en el comportamiento de los votantes: el efecto generacional en los niveles de participación electoral. Este factor podría también ayudar a entender la diferencia de participación según el sexo de la población.

Considerando las cohortes de edad sugeridos en la primera sección (Silente, Explosión Demográfica, Equis y Milenial), se estimaron las tasas de participación para estas cuatro generaciones en el período de estudio (Figura 3). Los resultados muestran notables diferencias entre generaciones: los votantes que pertenecen a la generación *Explosión demográfica* registran los niveles más altos de votación en las tres elecciones, seguidos de la *Silente* y la *Equis*, cuyas diferencias en las últimas elecciones apenas alcanza un punto porcentual. Al final se coloca la generación *Milenial* como la menos participativa, quienes, en comparación con las demás, presenta un comportamiento muy distante: la diferencia de 2009 al 2015 entre la generación *Explosión demográfica* y la *Milenial* ronda de manera sistemática los veinte puntos porcentuales.

En el lapso de seis años entre 2009 a 2015, las generaciones abarcaron distintos ciclos de vida. La generación *Silente*, en 2009, correspondía a la cohorte de 67 a 84 años de edad; para 2015, iba de los 73 a los 90 años de edad. Dijimos anteriormente que, según la perspectiva del ciclo de vida, la población de mayor edad iría disminuyendo su participación, pero la generación *Silente*, no obstante que alcanzó los 90 años de edad, mantiene un nivel de participación constante. En el caso de la generación *Explosión democrática*, en este lapso sus cohortes de edad pasaron de 49 a 66 años a los 55 a 72 años, esto es, de ser preponderantemente adulta a ser mayoritariamente adulta mayor; sin embargo, sus tasas de participación se mantienen; incluso se incrementan.

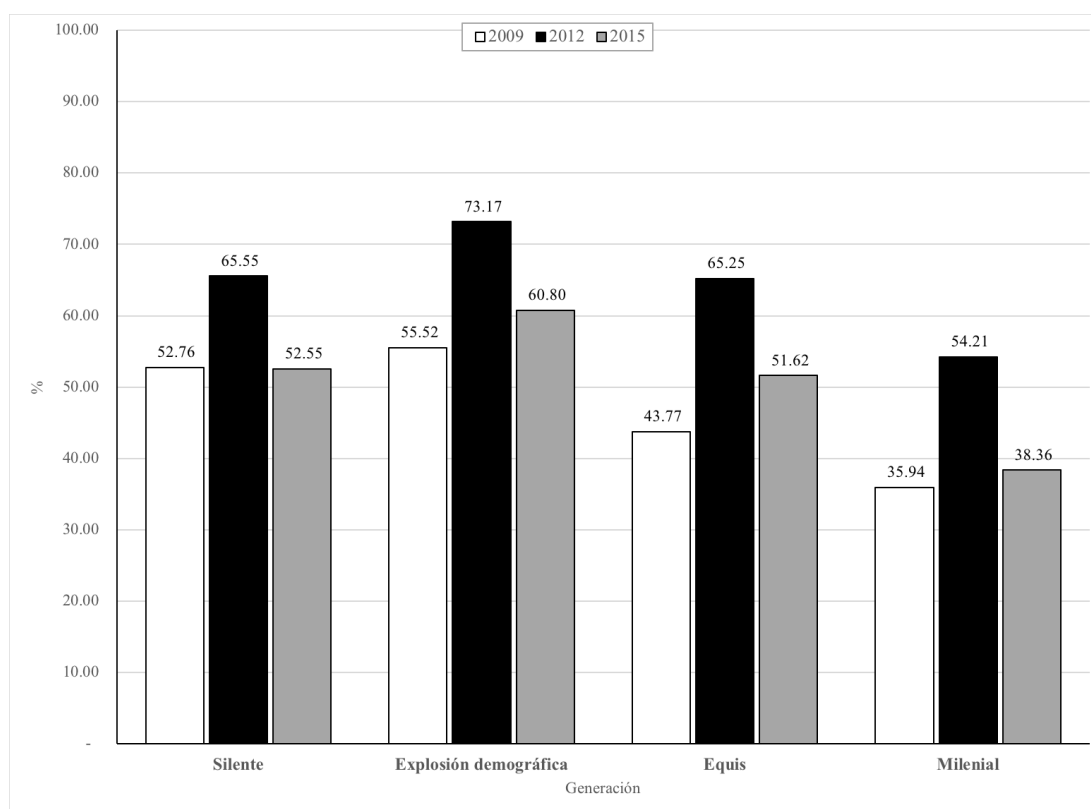


Figura 3. Tasa de participación electoral por generación en las elecciones legislativas del 2009 y 2015, así como presidenciales del 2012

Con el fin de estudiar de forma conjunta la evolución del efecto generacional y ciclo de vida; podemos comparar la votación del 2009 con la del 2015 considerando únicamente los rangos de edad en los que las diferentes generaciones coinciden (Figura 4). De esta forma se tiene que la votación de la generación *Milenial* en comparación con la *Equis*, en el rango de edad de 31 a 36 años, se incrementó en 3.05 puntos porcentuales; la *Equis* en relación con la *Explosión democrática*

en el rango de 49 a 54 años creció 2.09 puntos; la *Explosión demográfica* en contraste con la *Silente*, en el rango 67 a 72 años, subió 5.83 puntos y, finalmente, la *Silente* en comparación con los nacidos antes de 1890 en el rango de los 85 a 90 años se incrementó en 8.32 puntos. En resumen, para un mismo ciclo de vida se presentan diferentes tasas de participación según la generación.

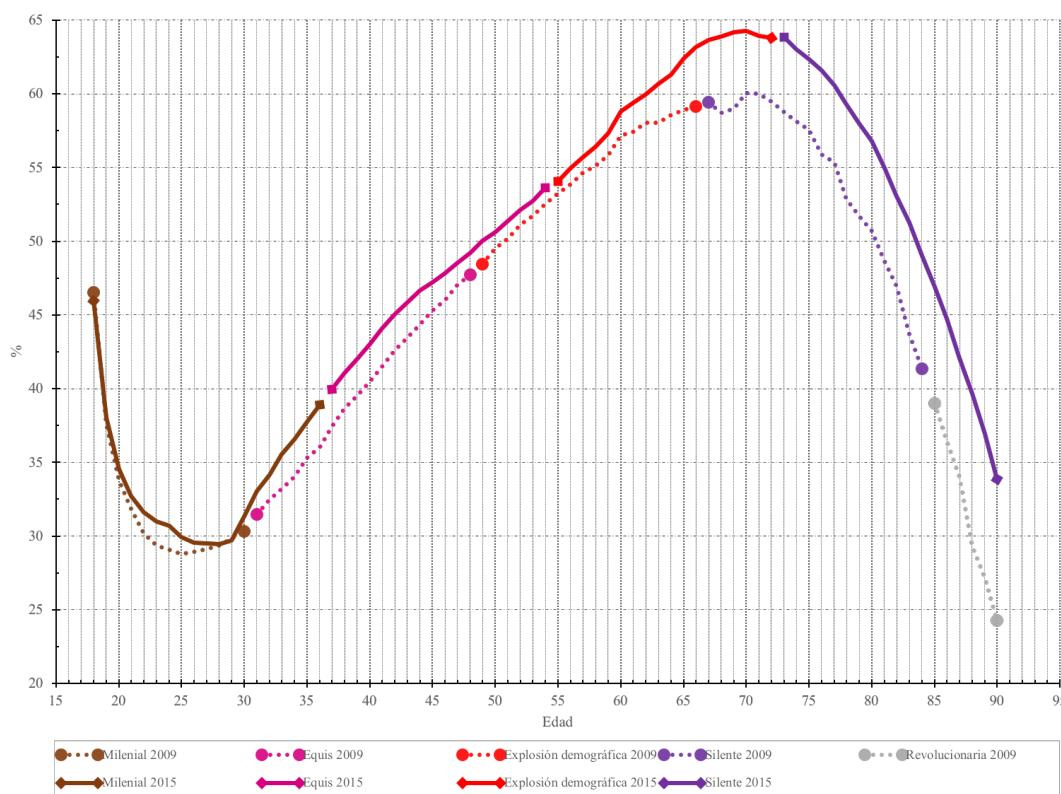


Figura 4. Evolución de la tasa de participación electoral por generación y edad en las elecciones legislativas del 2009 y 2015

Las generaciones *Silente* y *Explosión demográfica* son las más participativas y, además, muestran una tendencia nítidamente alcista. Por otro lado, si bien la generación *Milenial* tiene las tasas de participación más bajas, este comportamiento parece estar más bien focalizado en los primeros años del ciclo de vida; entrando en una edad más adulta, la *Milenial* muestra incluso un mayor interés por sufragar, dado los datos analizados: la tendencia de los votantes *mileniales* tiende a ser mayor que la generación *Equis* en su etapa más adulta. Es probable que este comportamiento este asociado con el hecho, que los *mileniales* están transformando su ciclo de vida: su entrada a la adultez se está atrasando y con ello también su interés por sufragar en sus primeros años de participación; sin embargo, se encuentran aún muy por debajo de sus antecesores.

1.6 Participación electoral por sexo: 2009-2015

Al igual que lo registrado en otras democracias (CAWP, 2017; Inglehart, *et al.*, 2000), de forma general, las mujeres tienden a votar más que los hombres. No obstante, analizando con detalle la brecha por sexo y edad, este comportamiento no es universal; únicamente las mujeres más jóvenes participan más que los hombres: en edad más maduras (entre los 63 y 68 años) la tendencia cambia y son los hombres los que asisten más a las urnas (Figura 5).

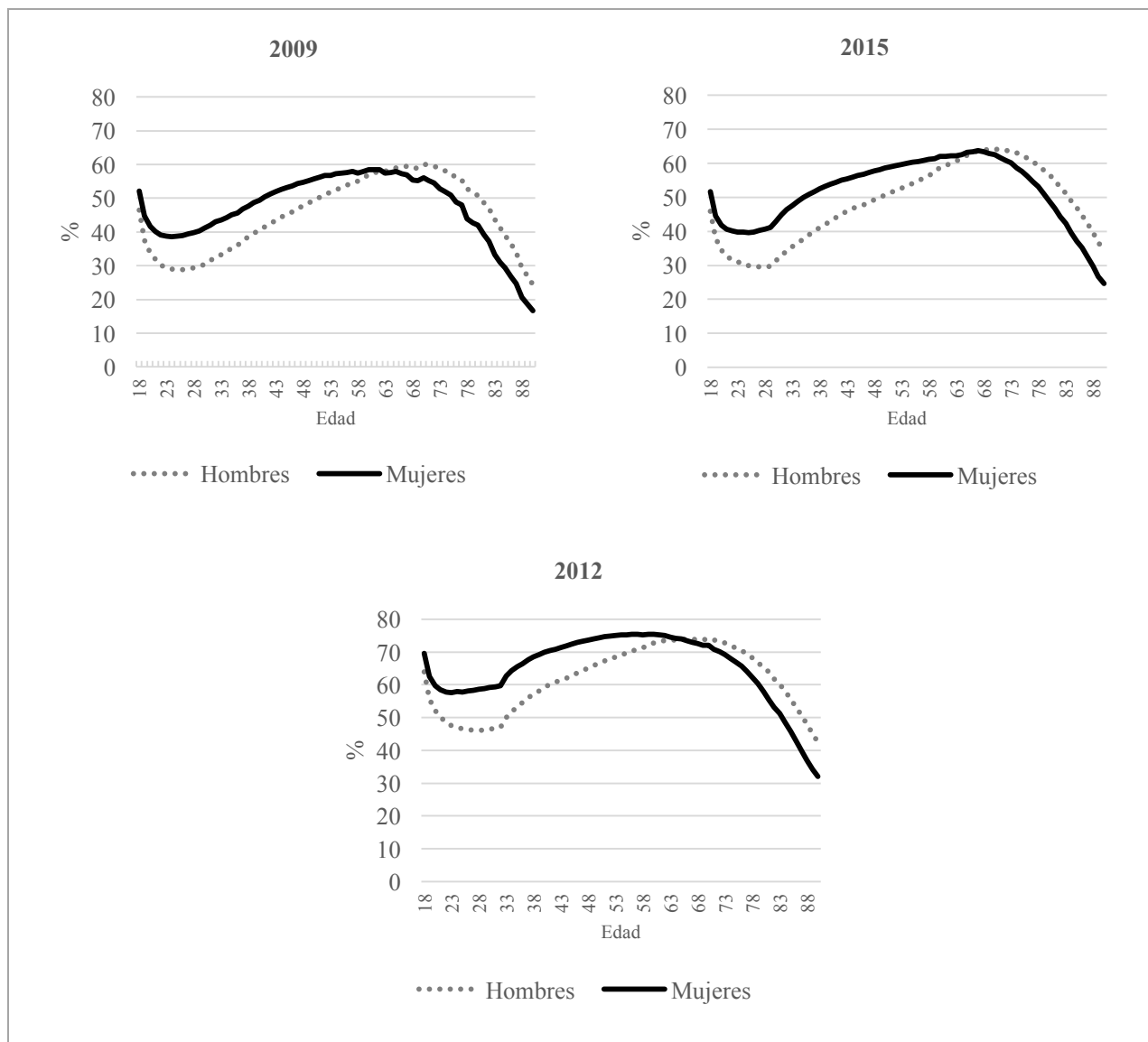


Figura 5. Tasa de participación electoral por sexo y edad en las elecciones legislativas del 2009 y 2015, así como presidenciales del 2012

Además de que la tendencia no es la misma para todas las edades, la brecha entre sexos es muy heterogénea según el grupo etario. Entre los 30 a 39 años de edad, la brecha promedio del 2009 al 2015 alcanza los 11.33 puntos; de los 60 a 69 años la diferencia es de menos de un punto porcentual (Tabla 2). Comparando elecciones legislativas, crece la brecha entre sexos. Considerando el grupo de edad donde se dan la máxima diferencia, se tiene que en el sector de 20 a 29 años de edad la diferencia promedio pasó de 9.98 a 11.87 puntos porcentuales.

Tabla 2. Tasas de participación por grupo etario según sexo 2009, 2012 y 2015

Grupo etario	2009		2012		2015		Brecha Promedio
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
18	46.51	52.16	63.98	69.62	45.96	51.69	5.67
19	37.58	44.69	55.63	62.47	38.05	44.62	6.84
20-29	30.01	39.56	47.70	58.30	30.86	40.34	9.88
30-39	34.84	44.82	52.11	64.25	37.02	48.89	11.33
40-49	44.68	52.67	62.52	72.06	46.75	56.12	8.97
50-59	52.78	57.09	69.33	75.09	53.89	60.11	5.43
60-69	58.44	57.30	73.59	73.93	61.74	62.80	0.85
70-79	56.98	50.50	71.22	66.97	62.06	57.65	5.05
80-90	38.32	29.07	54.94	45.32	46.30	37.06	9.37

Fuente: elaboración propia con los datos de (IFE, 2011, 2013; INE, 2016)

En síntesis, el análisis del levantamiento censal de participación electoral nos permite afirmar que la diferencia en los niveles de participación entre mujeres y hombres no es uniforme en los diferentes grupos etarios. Quienes particularmente votan más son las mujeres jóvenes hasta los 59 años de edad. Sin embargo, las mujeres adultas del grupo de 60 a 70 votan de forma similar a los hombres; a partir de esa edad, quienes votan más en México son los hombres. Asimismo, en una investigación anterior (Morales Camarena, 2017), encontramos que —al analizar el tipo de sección y los aniveles de participan electoral por sexo—las mujeres votan más que los hombres, sin importar que vivan en secciones urbanas o rurales, con una tendencia ascendente de 2009 a 2015.

1.7 Generación y sexo

Siendo las diferencias de género uno de los elementos más relevantes en cuanto a las particularidades de cada generación, es natural que la brecha por sexo y generación revele

diferencias notables. La generación *Explosión demográfica* destaca por ser la más igualitaria: de 2009 al 2015 la brecha promedio por sexo es de apenas 3 puntos porcentuales. En contraste, las mujeres *Milenial* y *Equis* votan 10.02 y 9.65 puntos porcentuales por arriba de los hombres (promedio de las tres elecciones). A excepción de las otras generaciones, la *Silente* es la única en la que son los hombres (no las mujeres) quienes más participan: la brecha promedio fue de 6.38 puntos porcentuales de 2009 al 2015 (Figura 6).

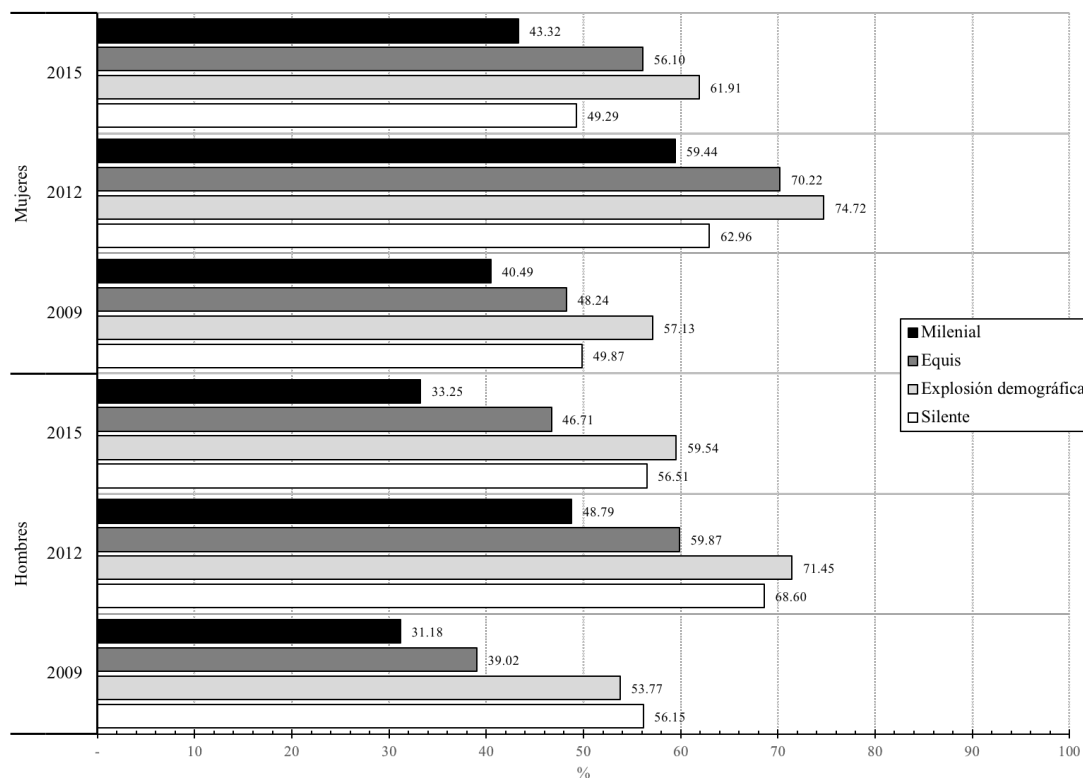


Figura 6. Tasas de participación según sexo y generación en las elecciones de 2009, 2012 y 2015

El caso de las mujeres de la generación *Silente* da más pistas acerca de la importancia de la variable generacional (Morales Camarena, 2017). Si bien, en general, las mujeres de esta generación participan menos, en lo particular existe una agrupación de estas mujeres que más participa: aquellas que pudieron votar en las elecciones después de 1953. A este subgrupo le llamamos *Silente B*, e incide en éste un incremento de la participación de las mujeres mayor respecto a aquellas excluidas de la participación política antes de la reforma que reconoció su derecho de voto (*Silente A*).

En efecto, en el año 2009, la participación de la generación *Silente*, en general, fue de 51.5%, donde los hombres presentan un porcentaje de 54.8 y las mujeres de 48.7 puntos. Ahora bien, las

mujeres de la cohorte de quienes adquirieron la edad ciudadana a partir de 1953, esto es desde que fue reconocido el derecho de las mujeres a votar, alcanza un porcentaje de 53.2%, 12.3 puntos más respecto a aquellas que no podían participar antes y sólo 1.6 puntos por debajo del promedio nacional para esa generación (IFE, 2011). En el año 2015 observamos un comportamiento similar: las mujeres de la generación *Silente B* participaron en 51.7% (17.1 puntos más que las mujeres de la unidad generacional *Silente A*), y 2.2 puntos por arriba del promedio nacional, aunque los hombres mantienen un porcentaje de participación mayor que las mujeres en general (57.0%) (INE, 2016). Por último, en el año 2012, las mujeres de la cohorte *Silente B* participaron en 68.0%, esto fue 15.7 puntos más respecto a las mujeres de la agrupación *Silente A*, y 2.6 puntos por arriba del porcentaje para toda la generación *Silente* y sólo 3.9 puntos por debajo de los hombres (INE, 2016). Sistemáticamente, las mujeres de la agrupación *Silente B* participan más que las mujeres que no pudieron votar cuando adquirieron la edad ciudadana de 21 años antes de 1953; además, tienen rangos de votación similar al de los hombres de la generación *Silente* en su conjunto.

Al analizar la participación electoral de la mujer en México, al parecer, estamos ante un reemplazo generacional que se expresa en las urnas, una gran brecha sobre todo entre las mujeres jóvenes y las mujeres adultas mayores en el país. Esa gran diferencia entre nietas y abuelas nos invita profundizar en la naturaleza de ese cambio generacional, medir los cambios sociodemográficos y explicar el contexto histórico político del desarrollo del país para tratar de entender el cambio y proyectar el futuro de la participación electoral del país.

4. Conclusiones

Incorporar la perspectiva del reemplazo generacional en el estudio del comportamiento electoral de una población podría contribuir a jerarquizar los diversos factores que, en sociedades tan complejas como las actuales, inciden en la decisión final de las personas para acudir a las urnas. El estudio del reemplazo generacional, no obstante ser una propuesta analítica con más de un siglo de haber sido puesta en el debate académico de las ciencias sociales, requiere insumos de información a través de décadas de recopilación de difícil elaboración en el pasado.

En la actualidad, el desarrollo tecnológico y la depuración de los procesos administrativos para la recuperación de la información permiten contar con acervos de información que hacen posible este tipo de análisis. En este sentido, los levantamientos censales de la participación electoral realizados por el INE adquieren notoriedad, pues de continuar en ese esfuerzo, en un futuro cercano

podremos determinar con mayor certidumbre lo que ahora vislumbramos con las tres bases de datos disponibles. Al ser un método censal, permite además la posibilidad de relacionarlo con otras fuentes censales o muestrales, como las elaboradas por INEGI.

La propuesta del reemplazo generacional es una manera de abordar el análisis del comportamiento electoral, pero no pretendemos decir que sea exhaustivo. Como hemos visto aquí, corroboramos que el ciclo de vida es un factor que interviene también, pues al remitir esta categoría al aspecto reproductivo de la persona, ubica las disposiciones y limitaciones para un determinado comportamiento social. La generación nos remite dar un contexto de tiempo y lugar del proceso de socialización de las personas, que remiten a capacidades desarrolladas y a las condicionantes para el desarrollo de las mismas, como son —en el ámbito de la participación electoral— las instituciones políticas que integran o excluyen, reconocen igualdad, protegen derechos y posibilitan la corresponsabilidad (Tilly, 2007). Estos elementos, que Tilly considera indicadores de la democratización/desdemocratización de las sociedades, propician comportamientos específicos que permite delinear las generaciones. Al transformarse las sociedades, como ocurre con las transformaciones de las instituciones políticas o la expansión de la educación, se generan procesos de socialización que diferencian a las cohortes de población. Además, los factores de democratización/desdemocratización conforman unidades generacionales de acuerdo a la situación social de grupos sociales por cuestiones de sexo, origen, edad, posición socioeconómica, etcétera. Por ello, la variable sexo es en sí misma una unidad generacional, pues nos refleja el grado de exclusión que han vivido las mujeres históricamente en los ámbitos político y educativo. Esto fue evidente en el caso de la generación *Silente*, la cual tiene dos unidades generacionales principales por el comportamiento electoral de las mujeres, pues se muestra un cambio de comportamiento social diferenciado entre aquellas que adquirieron determinadas prácticas ciudadanas antes o después de que les fuera reconocido su derecho al voto en 1953.

El ciclo de vida es un factor importante a considerar en consonancia con la generación, pues no se puede afirmar, como en el caso de las mujeres, que la edad o el sexo determinan un comportamiento social específico. Al contrario, la edad y el sexo hacen referencia al contexto político y social del proceso de socialización por el cual adquirieron determinadas aptitudes, disposiciones, actitudes y comportamientos, dependiendo de los factores que les hicieron sujetos de integración o exclusión, protección, igualdad o corresponsabilidad. La Figura 7 muestra un esquema general de la propuesta de interrelación de estas categorías de análisis.

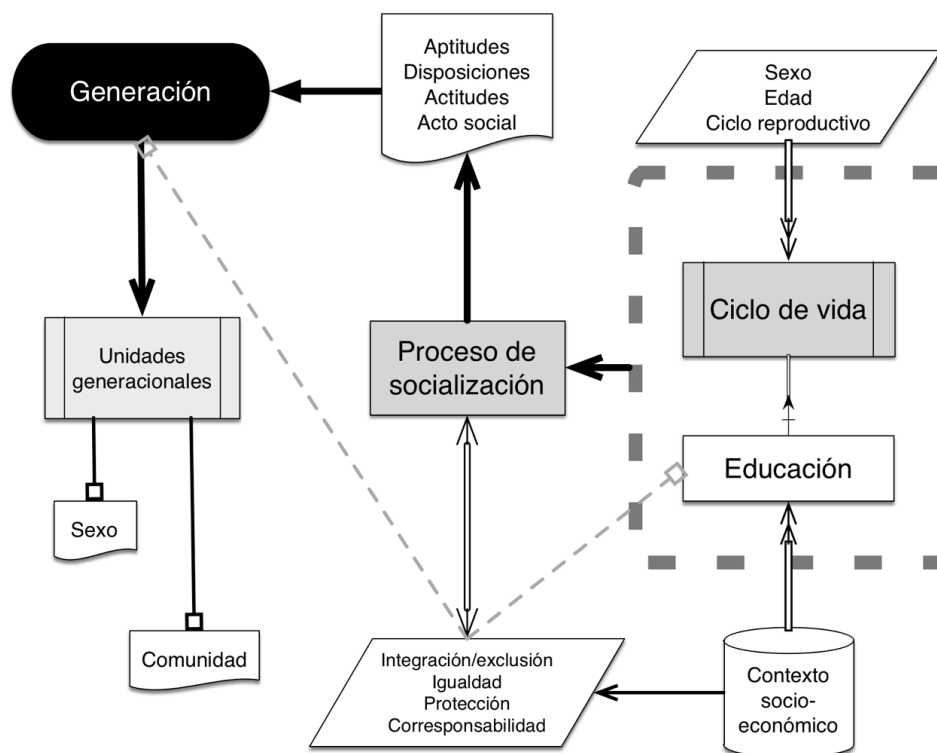


Figura 7. Esquema de relaciones de categorías en el análisis de reemplazo generacional

El prejuicio, por ejemplo, sobre la generación *Milenial* como indiferente a las responsabilidades públicas no encuentra asidero desde esta perspectiva. El sismo de septiembre de 2017 mostró que la población joven estuvo lejos de ser el conjunto de personas egoístas que condenaron sus mayores. La juventud fue acusada de no participar, pero en realidad no tenemos elementos para hacer la comparación con generaciones anteriores cuando tenían edades jóvenes; ahora podremos saber si los jóvenes de ahora seguirán los pasos de sus antecesores conforme transiten el periplo de su ciclo de vida.

Por lo pronto, podría ser que no repitan el comportamiento de sus ancestros. La juventud actual pospone la procreación (cuando antes era común la independencia del hogar paterno, el matrimonio y la procreación en edades tempranas); al mismo tiempo, se incrementa el nivel educativo de las mujeres (mayor que el de hombres, según la encuesta intercensal de 2015); además, ellas no sólo han adquirido el hábito de votar sino también el de ser votadas. De esta forma, su participación tal vez adquiera dimensiones mayores al confluir con la actividad de sus antecesoras, quienes triunfaron en su lucha por el voto y la igual de género en las décadas pasadas. ■

Fuentes documentales

- ABRAMSON, Paul R. (1975). *Generational Change in American Politics*. Lexington: Lexington Books: 1975.
- ABRAMSON, Paul R. (1983). *Las actitudes políticas en Norteamérica*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano: 1987. (Estudios Políticos y Sociales, s/n)
- ABRAMSON, Paul R.; ALDRICH, John H.; GOMEZ, Brad T. y ROHDE, David W. (2015). *Change and Continuity in the 2012 Elections*. London: SAGE Publications Ltd, CQ Press: 2015.
- ABRAMSON, Paul R. y INGLEHART, Ronald (1986). "Generational Replacement and Value Change in Six West European Societies" en *American Journal of Political Science*. Vol. 30: Núm. 1: January 2, 1986. 1-25 pp. Disponible en: <
<http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsjrs&AN=edsjsr.10.2307.2111292&lang=es&site=eds-live> >
- BAR, Paul (2014). "The boomer challenge: the generation that has dominated American life for a half-century or more will have an enormous impact on health care as its members hit retirement age and beyond" en *H&HN Hospitals & Health Networks*. Vol. 88: Núm. 1: January, 2014. 22-26 pp. Disponible en: <
<http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsgih&AN=edsgcl.357965961&lang=es&site=eds-live> >
- BHATTI, Yosef y HANSEN, Kasper M. (2012a). "The effect of generation and age on turnout to the European Parliament. How turnout will continue to decline in the future" en *Electoral Studies*. Vol. 31: Núm. 2: 262-272 pp.
- BHATTI, Yosef; HANSEN, Kasper M. y WASS, Hanna (2012b). "The relationship between age and turnout: A roller-coaster ride" en *Electoral Studies*. Núm. 31: 588-593 pp.
- BLAIS, André; GIDENGIL, Elizabeth; NEVITTE, Neil y NADEAU, Richard (2004). "Where does turnout come from?" en *European Journal of Political Research*. Núm. 43: 221-236 pp.
- CARDIEL SOTO, Roberto Heycher y MORALES NOBLE, Víctor (2016). "Generaciones y opiniones" en *Voz y Voto*. Núm. 280: Julio del 2016. 16-19 pp.
- CARDIEL SOTO, Roberto Heycher y MORALES NOBLE, Víctor (2017). "Transformación intergeneracional de la cultura de la participación ciudadana en México (1991-2015)". Ponencia. XXVIII Congreso Internacional de Estudios Electorales: los Desafíos Globales de la Gobernanza Electoral: SOME: Ciudad de México: 24 de agosto de 2017.
- CAWP (2017). *Gender Differences in Voter Turnout*. Nueva Jersey: Center for American Women and Politics, Eagleton Institute of Politics.
- CIRCLE (2016). *2016 Millenial Poll Analysis. An in-depth lok at youth attitudes, tendencies, and ideology*. CIRCLE: October 2016.
- COHEN, Dorothy H. (1972). *Cómo aprenden los niños*. México: Fondo de Cultura Económica: 2000.
- CONAPO (2001). *La población de México en el nuevo siglo*. México: Consejo Nacional de Población: Julio del 2001.
- CONAPO (2010). *La situación demográfica de México 2010*. México: Consejo Nacional de Población: 2010.
- CONAPO (2015). *La situación demográfica de México 2015*. México: Consejo Nacional de Población: 2015.
- COX, Amanda (2014). "How Birth Year Influences Political Views" [en línea]. *International New York Times* (July 7, 2014): Disponible en: <
http://www.nytimes.com/interactive/2014/07/08/upshot/how-the-year-you-were-born-influences-your-politics.html?abt=0002&abg=0&_r=0 >
- DEWEY, John (1916). *Democracia y educación. Una introducción a la filosofía de la educación*. 2a. ed. Madrid: Morata: 1997.
- DOLTO, Françoise (1971). *Psicoanálisis y pediatría*. 12a. ed. México: Siglo XXI Editores: 1974.

- DURAND PONTE, Víctor Manuel (2004). *Ciudadanía y cultura política en México, 1993-2001*. México: Siglo XXI: 2004.
- GHITZA, Yair y GELMAN, Andrew (2014). *The Great Society, Reagan's Revolution, and Generations of Presidential Voting*. Columbia: Columbia University.
- GÓMEZ TAGLE, Silvia (2009). *¿Cuántos votos necesita la democracia? La participación electoral en México 1961-2006*. México: IFE:
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis (1984). *La ronda de las generaciones*. México: SEP: 1984.
- HELM, Toby (2016). "EU referendum: youth turnout almost twice as high as first thought" [en línea]. *The Guardian* (10 July 2016): Disponible en: <
<http://www.theguardian.com/politics/2016/jul/09/young-people-referendum-turnout-brexit-twice-as-high> > [Consulta: 9 de agosto del 2016].
- INGLEHART, Ronald y NORRIS, Pippa (2000). "The Developmental Theory of the Gender Gap: Women's and Men's Voting Behavior in Global Perspective" en *International Political Science Review / Revue internationale de science politique*. Vol. 21: Núm. 4: 441-463 pp.
- JENNINGS, M. Kent y NIEMI, Richard G. (1981). *Generations and Politics. A panel Study of Young Adults and their Parents*. New Jersey: Princenton University Press: 1981.
- KERTZER, David I. (1983). "Generarion As a Sociological Problem" en *Annual Review of Sociology*. Vol. 9: 125-149 pp.
- LIPSET, Seymour Martin (1959). *El hombre político. Las bases sociales de la política*. Madrid: Tecnos: s/f. (Colección de Ciencias Sociales, s/n)
- LÓPEZ RAMÍREZ, Adriana (2001). *El perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976-1997*. México: Conapo: Abril del 2001.
- MANIN, Bernard (1997). *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza Editorial: 1998.
- MANNHEIM, Karl (1952). "The Problem of Generations" en KECSKEMETI, Paul (ed.) *Essays on the Sociology of Knowledge*. London: Routledge & Kegan Paul LTD: 1952. 276-322 pp.
- MARÍAS, Julián (1949). *El método histórico de las generaciones*. Madrid: Revista de Occidente: 1949.
- MAUGER, Gérard (1991). "La théorie des générations de K. Mannheim et la théorie de l'habitus" en *Annales de Vaucresson*. Núm. 30-31: 59-78 pp.
- MEAD, Margaret (1969). *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Barcelona: Gedisa: 1997.
- MORALES CAMARENA, Francisco J. (2017). "Las diferencias de participación electoral entre mujeres y hombres en las elecciones federales legislativas de 2009 y 2015". Ponencia. XXVIII Congreso Internacional de Estudios Electorales: Los Desafíos Globales de la Gobernanza Electoral: Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, A.C.: Ciudad de México: Agosto de 2017.
- MORENO, Alejandro (2003). *El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. México: Fondo de Cultura Económica: 2003. (Sección Obras de Política y Derecho, s/n)
- MUCH, Kari; WAGENER, Amy M.; BREITKREUTZ, Holly L. y HELLENBRAND, Miranda (2014). "Working with the millennial generation: challenges facing 21st-century students from the perspective of university staff" en *Journal of College Counseling*. Vol. 17: Núm. 1: April, 2014. 37-47 pp.
 Disponible en: <
<http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsga&AN=edsgcl.365891631&lang=es&site=eds-live> >
- PAPALIA, Diane E.; WENDKOS OLDS, Sally y DUSKIN FELDMAN, Ruth (2009). *Desarrollo humano*. 11a. ed. México: McGraw Hill: 2009.
- PIAGET, Jean (1964). "El desarrollo mental del niño" en PIAGET, Jean *Seis estudios de psicología*. Barcelona: Editorial Ariel: 1986. 11-107 pp.
- PRESSAT, Roland (1961). *El análisis demográfico. Métodos, resultados, aplicaciones*. 3a. ed. México: Fondo de Cultura Económica: 2000. (Sección Obras de Sociología, s/n)
- PUTNAM, Robert D. (2000). *Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon & Schuster Paperbacks: 2000.

- SEARS, David O. (1983). "The Persistence of Early Political Predispositions: The Roles of Attitude Object and Life Stage" en *Review of Personality and Social Psychology*. Vol. 4: 79-116 pp.
- SIEMIENSKA, Renata; BASÁÑEZ, Miguel y MORENO, Alejandro (2010). "Generational Differences in Support for Democracy and Free Market Economics: Evidence from New and Established Market Democracies" en INGLEHART, Ronald, et al. *Changing Human Beliefs and Values 1981-2007. A Cross-Cultural Sourcebook Based on the World Values Surveys and European Values Studies*. Mexico: Siglo XXI: 2010. 33-53 pp.
- SMITH, Thomas Edward (1966). *World population: challenge to development: summary of the highlights of the World Population Conference. Summary of the highlights of the World Population Conference, Belgrade, Yugoslavia, 30 August to 10 September 1965*. United Nations: 1966.
- SOLIJOV, Abdurashid (2016). "Voter Turnout Trends around the World" [en línea]. *IDEA Internacional* 51.
- STEIN, Joel y SANBURN, Josh (2013). "The New Greatest Generation" en *Time*. Vol. 181: Núm. 19: 26 pp. Disponible en: < <http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=87589884&lang=es&site=eds-live> >
- TILLY, Charles (2007). *Democracy*. New York: Cambridge University Press: 2007.
- TUIRÁN, Rodolfo (1993). "Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987" en *Comercio Exterior*. Vol. 43: Núm. 7: 662-676 pp.
- VALLIN, Jacques (1991). *La demografía*. España: Alianza Universidad: 1995.
- WASS, Hanna (2007). "The effects of age, generation and period on turnout in Finland 1975-2003" en *Electoral Studies*. Núm. 26: 648-659 pp.
- WEEKS, John R. (1978). *Sociología de la población. Introducción a los conceptos y cuestiones básicas*. 2a. ed. España: Alianza Editorial: 1993. (Alianza Universidad Textos, 84)
- WELCH, Stephen (1993). *The concept of political culture*. New York: St. Martin's Press: 1993.

Bases de datos

- GOBIERNO FEDERAL (2012). *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2012* [en línea]. En: Secretaría de Gobernación. Archivo de texto delimitado. Disponible en: < http://www.encup.gob.mx/en/Encup/Quinta_ENCUP_2012 >
- IFE (2011). *Estudio censal sobre la participación ciudadana en la Elección Federal de 2009*. En: Instituto Federal Electoral. Archivos .sav para SPSS.
- IFE (2013). *Estudio censal sobre la participación ciudadana en la Elección Federal de 2012*. En: Instituto Federal Electoral. Levantamiento: Septiembre del 2013.
- IFE y COLMEX (2013). *Informe País sobre la calidad de la ciudadanía en México*. En: IFE, El Colegio de México. Base de datos en formato para SPSS. Levantamiento: Diciembre del 2013.
- INE (2016). *Estudio censal sobre la participación ciudadana en la Elección Federal de 2015*. En: Instituto Nacional Electoral. Levantamiento: Octubre de 2016.
- INEGI (1990). *Muestra del Censo de Población y Vivienda 1990* [en línea]. En: INEGI. Disponible en: < <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/1990/default.html> >
- INEGI (2000). *Muestra del Censo de Población y Vivienda 2000* [en línea]. En: INEGI. Disponible en: < <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/2000/default.html> >
- INEGI (2010). *Muestra del Censo de Población y Vivienda 2010* [en línea]. En: INEGI. Disponible en: < <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/2010/> >
- INEGI (2015). *Encuesta intercensal 2015* [en línea]. En: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Disponible en: < <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/intercensal/> > [Consulta: 17 de diciembre del 2015].
- INEGI (2017). *Natalidad 1985-2015* [en línea]. En: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Disponible en: < <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/registros/vitales/natalidad/> > [Consulta: 4 de octubre de 2017].

Sítios en internet

- ICSR (2018) [en línea] *World Values Survey 1981-2014*. Vienna: Institute for Comparative Survey Research. 2018. Disponible en: < <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSContents.jsp> > [Consulta: 29 de marzo de 2018].
- LATINOBARÓMETRO (2017) [en línea] *Opinión Pública Latinoamericana*. Santiago de Chile: Latinobarometro Corporation. Disponible en: < <http://www.latinobarometro.org/lat.jsp> > [Consulta: 7 de marzo del 2014].